

25 años de lealtad

Euzko Gaztedi, 1964-11: 1.

Hace 25 años que llegaron los primeros grupos de exilados políticos vascos a Venezuela.

Muchos vascos habían llegado antes, porque las empresas del mar y de las nuevas tierras han sido una tradición en nuestro pueblo; pero así como fue la Compañía Guipuzcoana de Caracas la primera empresa exclusivamente vasca llegada al país, ésta de hace 25 años fue la primera expedición de exilados políticos vascos en llegar a Venezuela.

Hoy, después de 25 años de exilio, con sus hijos sembrados en estas tierras, con sus centros vascos regados ya por todo el país, todavía siguen unidos por el ideal que provocó su viaje.

¿En qué elemento social, en qué fenómeno político, reside esta fuerza de cohesión?

El Pueblo Vasco es eso, un pueblo. Es un pueblo unido por la sangre; por la que corre por sus venas y por la que ha sido vertida en empresas comunes, algunas viejas de miles de años.

Es un pueblo por la lengua, por esa intrincada y a la vez formidable corriente espiritual por donde corre sutilmente el espíritu vivo, despierto, de la conciencia nacional, del sentirse eso, pueblo vivo, con derecho a la expresión, con derecho a la vida. Es un pueblo unido por la voluntad, por ese potencial del alma en parte intuitiva, en parte razonada, que hace converger a las gentes en ese sentimiento colectivo que hace que un grupo de seres humanos sea un pueblo.

Y el pueblo vasco es, también, y casi diríamos que sobre todo, un pueblo pequeño, sin grandes riquezas, sin grandes recursos, donde, para subsistir, para no morir, ha habido que dedicarse siempre a trabajar el día desde muy temprano, y hasta muy tarde. Y esta conciencia de ser pocos, y, sobre todo, de ser necesarios, ha añadido un lazo de interdependencia mayor.

En eso, en ese fenómeno tan común, y a la vez tan incomprendido por los que nos observan como si sólo constituyésemos un fenómeno político pasajero, reside la trabazón de esa actitud vigilante, hasta un tanto agresiva, del sentimiento nacional de los vascos.

Y esta actitud vigilante, celosa de sus propias preocupaciones políticas y culturales, no vive, como pudiera suponerse, a costa de la preocupación venezolana. Esta aparente disyuntiva no constituye sino una consecuencia elemental.

Esta es una consecuencia de lealtad.

Esta lealtad a los principios y a los ideales que ha hecho pelear a los vascos en la guerra y los ha hecho abandonar todo lo que tenían y embarcarse a la aventura de una tierra que no conocían, es la misma lealtad con que están sirviendo al país que los recibió.

Es aquí, en este aparente conflicto de las dos lealtades, donde es fácil demostrar que no existe ninguno.

Porque el sentido de la lealtad en el ser humano, como la sinceridad, como la honradez, es una facultad moral. Mal puede ser leal a una tierra de adopción quien no ha tenido la valentía o la consecuencia de ser leal con la suya propia. Y, al contrario, le será fácil ser leal a la tierra a la que debe la oportunidad de rehacer una vida a quien está entrenado a pelear por ser leal al pueblo que pertenece y luego tiene la valentía de proclamarlo, sin rendirse, en 25 años largos de exilio.

Este signo de la lealtad es el que oponemos los vascos que vivimos en Venezuela a ese otro signo de los "25 años de paz" que está exhibiendo estos días el régimen franquista.

Los vascos en el exilio no disponemos de ningún aparato militar ni de policía, de ninguna fuerza de coerción que obligue a los vascos que viven en el país a ser leales con los ideales de su pueblo. Este de los vascos es, como lo decía el primer presidente del Gobierno de Euzkadi, Dr. José Antonio de Aguirre, el plebiscito diario que rinde el pueblo vasco allá donde se encuentre. La paz artificial del silencio impuesto a la fuerza no es más que un impresionante silencio de la conciencia de un pueblo; esa falsa paz de 25 años de franquismo, que se guarda cuidadosamente aislado entre algodones, como un feto que nadie se decide a enterrar, no es la paz que desean y buscan los hombres que son leales a la conciencia de la libertad.

A este espectáculo degradante que el franquismo está ofreciendo estentóreamente al mundo estamos oponiendo los vascos, modestamente, sin grandes aparatos de propaganda, estos 25 años de nuestra lealtad a Euzkadi y a Venezuela.